



Nuevo Banco del Desarrollo: Construyendo puentes, no barreras en las finanzas globales.

Posted on Septiembre 7, 2026

Los monopolios en los asuntos internacionales rara vez se derrumban de la noche a la mañana. Suelen erosionarse silenciosamente, perdiendo su control a medida que surgen alternativas y se configuran caminos paralelos.

Por Imran Khalid

Los monopolios en los asuntos internacionales rara vez se derrumban de la noche a la mañana. Suelen erosionarse silenciosamente, perdiendo terreno a medida que surgen alternativas y se configuran caminos paralelos.

Durante generaciones, el sistema financiero global se canalizó a través de un único punto estratégico, fuertemente custodiado, en Occidente. Si una nación soberana quería construir una carretera, modernizar una red eléctrica o estabilizar su moneda nacional, debía sortear un rígido laberinto de condiciones y aprobaciones gestionadas por instituciones con sede en Washington y Ginebra.

Pero ahora, ese mapa se está redibujando. El cambio no se produce a través de ruidosas confrontaciones

diplomáticas, sino mediante la silenciosa arquitectura de las decisiones institucionales.

La reciente admisión de Zimbabwe en el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, anunciada por el ministro de Finanzas del país, Mthuli Ncube, en Harare, es un ejemplo llamativo de este realineamiento global.

Tras años de dificultades en un panorama económico complejo, condicionado por las sanciones occidentales, la escasa liquidez y el acceso restringido a los mercados de crédito internacionales tradicionales, Zimbabwe ha descubierto un canal alternativo vital para la financiación del desarrollo al unirse a la institución multilateral con sede en Shanghái.

Centrado directamente en la infraestructura, la industrialización y la resiliencia económica a largo plazo, el NDB ofrece a Harare la oportunidad de perseguir sus prioridades de desarrollo a través de una gama más amplia de opciones de financiación.

Este hito es más que una medida burocrática rutinaria. Es un modelo práctico sobre cómo los mercados emergentes que enfrentan dificultades económicas pueden sortear los obstáculos tradicionales y asegurar un crecimiento sostenible fuera de los corredores dominados por Occidente.

La importancia de este cambio se hace más evidente en el contexto de políticas económicas globales marcadamente divergentes. En Estados Unidos y Europa, los responsables políticos consideran cada vez más el comercio global como un instrumento de seguridad nacional, imponiendo aranceles proteccionistas, subvencionando la producción nacional mediante una fuerte intervención estatal y utilizando las redes financieras como arma para aislar a los adversarios percibidos. La filosofía subyacente en estos centros de poder tradicionales es la exclusión.

Se espera habitualmente que las economías más pequeñas y vulnerables absorban los daños colaterales de estas políticas comerciales fragmentadas, enfrentándose a salidas repentinas de capital y presiones inflacionarias derivadas de decisiones tomadas mucho más allá de sus fronteras.

Por el contrario, la maquinaria institucional del Sur Global se fundamenta en la inclusión y la conectividad. El NDB se creó no para reemplazar el sistema financiero global existente, sino para corregir desequilibrios históricos y subsanar las amplias brechas de infraestructura en el mundo en desarrollo. Los prestamistas multilaterales tradicionales solían imponer condiciones estrictas y políticamente punitivas que comprometían la soberanía local y desestabilizaban las sociedades nacionales.

El NDB ofrece un modelo de financiación centrado en infraestructuras tangibles y desarrollo sostenible, sin injerencias políticas.

Cuando las naciones excluidas de los mercados convencionales obtienen acceso a estas líneas de crédito independientes, el monopolio unipolar de las finanzas occidentales comienza, naturalmente, a debilitarse.

Las implicaciones de este modelo van mucho más allá del desarrollo de infraestructuras. La pertenencia a instituciones multilaterales alternativas ofrece a los países en desarrollo mayor flexibilidad para gestionar los riesgos macroeconómicos.

Durante décadas, la dependencia de una única moneda de reserva mundial y de centros de crédito centralizados provocó que las economías emergentes absorbieran todas las perturbaciones generadas por las autoridades monetarias extranjeras. La diversificación de las fuentes de financiación y la posibilidad de obtener préstamos en monedas locales proporcionan un colchón estructural para mitigar el riesgo de una crisis de deuda repentina y proteger los mercados internos de la volatilidad del tipo de cambio. Se trata de un mecanismo sofisticado de gestión de riesgos que permite a los Estados soberanos planificar el comercio y el desarrollo con mayor previsibilidad.

La decisión de Zimbabue también refleja una tendencia más amplia en África, Asia y América Latina. Cada vez más, los gobiernos se muestran reacios a vincular su futuro económico a un único sistema centrado en Occidente, que los deja sumamente vulnerables a cambios políticos unilaterales, sanciones arbitrarias y fluctuaciones cambiarias repentinas.

La participación en redes multilaterales alternativas permite a estos Estados proteger sus mercados internos de la volatilidad externa, garantizando que los planes de desarrollo local se rijan por las prioridades nacionales en lugar de por la supervisión extranjera.

Además, esta expansión institucional pone de relieve la creciente madurez de la cooperación Sur-Sur. Durante generaciones, la financiación para el desarrollo se utilizó como herramienta de conformidad geopolítica, garantizando que los países receptores se adhirieran a una línea ideológica específica.

La aparición de fuentes de crédito alternativas introduce un sano elemento de competencia y libertad de elección en el mercado global. Los Estados soberanos ahora pueden buscar socios para el desarrollo, negociar condiciones que se ajusten a sus objetivos de crecimiento interno e integrarse plenamente en las cadenas de suministro regionales y globales sin sacrificar su autonomía política.

En definitiva, la creciente brecha entre la fragmentación económica occidental y el crecimiento institucional del Sur Global determinará los contornos del orden mundial en el siglo XXI.

Mientras que los responsables políticos occidentales persisten en crear compartimentos estancos y aplicar medidas restrictivas, el resto del mundo está construyendo discretamente un marco paralelo y resiliente para la cooperación internacional.

La adhesión de Zimbabwe al NDB es un claro recordatorio de que, cuando las instituciones financieras globales se instrumentalizan con fines políticos, las economías emergentes inevitablemente buscarán otras vías de acceso. El centro de gravedad económico se está desplazando, y el futuro pertenece a las naciones que priorizan la conectividad abierta sobre las políticas de contención defensivas.

*Imran Khalid es un estratega y analista político radicado en Karachi, Pakistán./ artículo publicado en el China Dayli

El Maipo/BRICS